DOCUMENTOS

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE VENEZUELA A LOS JOVENES

I. INTRODUCCION

"Les escribo, jóvenes que son fuertes, que el Mensaje de Dios está en ustedes" (I. Jn. 2,14).

Con estas palabras queremos comenzar este Mensaje a ustedes, jóvenes venezolanos, para mostrarles la confianza y amor que la Iglesia les tiene y que el Papa Juan Pablo II ha ratificado en su reciente visita.

Permanece aún vivo en nuestras mentes el encuentro de la juventud venezolana con el Papa, realizado en el mes de Enero pasado en el Estadio Olímpico de Caracas. Resuena lleno de cariño y entusiasmo el bello diálogo entre el Papa y los jóvenes presentes:

— "¡Jóvenes venezolanos!, es verdad, el Papa es vuestro amigo, pero un amigo exigente".

— "¡Juan Pablo! ¡Amigo! Tu amistad nos reta y compromete".

Este acontecimiento ha significado una novedad para nosotros Pastores y un momento privilegiado y gozoso de encuentro con ustedes.

Hoy queremos continuar y profundizar este diálogo que quedó abierto. Nosotros, Pastores, cercanos a las preocupaciones e inquietudes que ustedes han manifestado, les decimos que cuentan con nuestro aliento y acompañamiento y esperamos que en este Año Internacional de la Juventud, Venezuela entera tome conciencia de que ustedes son la realidad más valiosa que poseemos en la Iglesia y en nuestra Patria, y la esperanza de un futuro en el que podamos vivir como hijos de un Padre común.

II. VISION DE LA REALIDAD

Al contemplar la realidad de nuestra Patria, nos afianzamos en el convencimiento de que los jóvenes constituyen una fuerza renovadora de gran vitalidad por su:

- capacidad de entusiasmo por los grandes ideales,
- capacidad de descubrir liderazgos auténticos,
- valoración positiva de la vida, el amor y la amistad,
- capacidad de búsqueda y compromiso,
- hambre de justicia y libertad,
- sensibilidad social y solidaria con los más pobres,
- sentido de fiesta y celebración con inagotable alegría,
- sentido de humor que mantiene la sencillez y creatividad ante los problemas de la vida.
- acogida calurosa y fraterna hospitalidad,
- apertura al mensaje del Evangelio.

Sin embargo, comprobamos también que, entre muchos de ustedes, reina un sentido de desorientación y temor ante la vida. Compartimos lo que expresaron en el Estadio, al decir que se sienten oprimidos:

- Por la invasión de unos medios de comunicación social que suscitan en muchos de ustedes una mentalidad consumista, materialista y alienada,
- Por un sistema educativo, que si bien es justo reconocerle su esfuerzo de expansión y democratización, carece, sin embargo, de unas metas que den respuesta a las graves urgencias del país,
- Por un sistema político que mediatiza la participación real y efectiva del ciudadano, especialmente de los jóvenes que son la gran mayoría de la población venezolana,
- Por una descomposición social que se manifiesta en el insensato derroche, la fuga de dinero al extranjero, el preocupante desempleo, la casi generalizada corrupción pública y privada, la crisis de auténticos valores y la desintegración familiar.

Esta situación empuja a muchos a actitudes negativas de:

- desmesurada imitación de modelos que generan la falta de identidad nacional y de solidaridad con los pueblos latinoamericanos,
- individualismo y facilismo ante la vida con una valoración desenfrenada por el tener,
- apego a un estilo irresponsable de vida y a una indiferencia ante los acuciantes problemas del país,
- refugio en la droga, el alcohol, el sexo,
- distanciamiento y vaciamiento de los valores del Evangelio.

III. NUESTRA ACCION PASTORAL ENTRE LOS JOVENES

No podemos concluir esta mirada sobre la realidad, sin compartir con ustedes, las reflexiones que nos hacemos de nuestra acción pastoral juvenil.

A lo largo de los años, la Iglesia ha ofrecido a la juventud diferentes servicios a través de las parroquias y de la educación católica. Se han incrementado las expresiones pastorales propiciadas por las instituciones educativas, movimientos y grupos juveniles que han dado profundidad a la vivencia cristiana de muchos jóvenes y un despertar vocacional. Retiros espirituales, convivencias, encuentros de oración, pascuas juveniles, marchas de la fe y catequesis han constituido medios útiles y eficaces que acogemos y alentamos.

Comprendemos que estos esfuerzos han tenido un alcance limitado y que muchos jóvenes venezolanos no tienen verdadera oportunidad de un encuentro liberador con Jesucristo, el Señor.

Los cambios en la realidad y su incidencia en la vida de los jóvenes, exigen nuevas formas de acción pastoral. Es esta una problemática preocupante a la que no siempre se ha prestado la debida atención.

Con motivo de los últimos acontecimientos eclesiales vividos en Venezuela, se ha evidenciado la vitalidad de la educación católica y el empuje de grupos, organizaciones y movimientos juveniles. Hemos experimentado sus potencialidades de relación y articulación. El proyecto de formación de catequistas y la promoción de agentes evangelizadores en la Misión Nacional nos permiten plantearnos para el futuro proyectos consistentes.

Todo esto constituye una realidad valiosa de la Iglesia, una esperanza para nuestra Patria y un reto para encontrar canales de convergencia y diálogo permanente a fin de llegar a formar conjuntos de acción.

IV. PRINCIPIOS ORIENTADORES

En el deseo de acompañarlos en medio de la situación difícil en la que viven, queremos indicarles unos principios que orienten su proceso de crecimiento como jóvenes cristianos.

1. Hombre, reto de realización

Ser hombre constituye un proceso de crecimiento. Por eso ustedes se encuentran enfrentados a su realización en cada acción y opción cotidiana.

En este proceso de crecimiento mientras van descubriendo sus capacidades como personas, van también aprendiendo, en medio de las novedades de los cambios que experi-

mentan, a considerarse y aceptarse como valiosos, como imágenes de Dios y capaces de participar de su vida.

Simultáneamente, también, experimentan el descubrimiento del otro, del prójimo, especialmente del necesitado, y la sensibilidad de su corazón que los impulsa a la acción por los hermanos. Es ésta una dimensión irrenunciable en la que ustedes encontrarán su realización más acabada.

Así actuó Jesucristo en su juventud: "...crecía en sabiduría, en edad y en gracia tanto para Dios como para los hombres" (Lc. 2,52).

2. Cristo, Fuerza que transforma

Si miramos al Jesús del Evangelio, lo encontramos como un amigo cercano, como una fuerza que transforma el orden establecido y coloca la persona por encima de todo, el amor y la compasión por encima del rigorismo y del odio, el servir por encima del poder. Los hechos y actitudes de su vida así lo manifiestan en: su atención a los enfermos, las muestras de cariño hacia los niños, su inagotable delicadeza con los débiles, su trato con los pecadores, la satisfacción del hambre de las multitudes, el acompañamiento incansable a los discípulos, su denuncia ante los abusos de los poderosos. Y en la parábola del Samaritano Cristo nos enseña que hacernos prójimo es tratar al hermano con misericordia: ..."se acercó a él, le vendó las heridas, lo montó en su propia cabalgadura y pagó por él" (Cf. Lc. 10, 25-37).

Jesucristo se muestra también como amigo exigente con una exigencia radical al servicio del Reino. Al joven rico que ha cumplido con todos los mandamientos, le responde: "si quieres llegar hasta el final, vete a vender lo que tienes, dáselo a los pobres que tendrás un tesoro en el cielo y anda, vente conmigo" (Mt. 19,21).

Hay entre ustedes quienes han sentido esta llamada para dedicarse por entero al servicio de Dios y de los hombres en la entrega sacerdotal o religiosa. Es un regalo de Dios que les permite estar más cerca de Dios, para estar más cerca de los hombres y acompañarles en su camino (Cfr. Juan Pablo II a los jóvenes No. 5). A todos los otros también los invita a participar de su misión salvadora.

3. La Iglesia, constantemente joven

Este mismo Jesús, después de su Resurrección, convoca y reune en torno a si a un grupo de creyentes que animados por su Espíritu, se transforman en semilla de Reino, que nace y se renueva constantemente a lo largo de la Historia.

La Iglesia es eternamente joven, es una comunidad siempre en marcha, es invitación constante a formar la familia de los hijos de Dios que viven en fraternidad.

Ustedes, por su vitalidad, por su capacidad de crecimiento y constante renovación, son símbolo y realidad de la Iglesia.

V. LINEAS DE ACCION

La visión de la realidad y los principios sobre el hombre, Cristo y la Iglesia serán medios valiosos para crear en ustedes un sentido evangélico, espíritu comunitario y compromiso social, necesarios para la construcción de un mundo verdaderamente humano, dialogante y fraterno.

Para esta tarea, queremos proponerles algunas líneas de acción que respondan a las inquietudes expuestas por ustedes al Papa y que nosotros, como Pastores de la Iglesia en Venezuela, queremos concretar.

1. JOVENES EVANGELIZADORES DE LOS JOVENES

Decían ustedes:

— "Queremos que nuestra evangelización responda realmente a la realidad y necesidades del joven venezolano".

Y nosotros les invitamos:

— **Sean evangelizadores de los jóvenes.**

Muchos jóvenes han encontrado en Jesucristo el amigo sincero, inspirador y compañero en la vida. Por eso, hacemos nuestras y les referimos las Palabras que El dijo a sus apóstoles: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... Yo estoy con ustedes, todos los días hasta que se termine el mundo" (Mt. 28, 19-20).

Queridos jóvenes, son ustedes los que mejor pueden ayudar a tantos otros de su edad, basándose en su propia experiencia, a descubrir y desentrañar las realidades personales que los esclavizan y los mecanismos de dominación que los acosan; a presentar nuevos horizontes y experiencias que les permitan ver la vida con nuevos ojos; a dar testimonio con su ejemplo, con su palabra y compromiso, de la presencia liberadora de Jesucristo en la historia de cada hombre y en el mundo en que vivimos.

La evangelización de la juventud, nos lleva a alentar toda acción que signifique la incorporación de los jóvenes a esta misión. Ustedes deben hacerse prolongación e instrumento de Cristo entre sus compañeros y amigos. ¡Los jóvenes de hoy, se salvarán por los jóvenes de hoy!

2. EXPERIENCIA DE LA AMISTAD CON JESUCRISTO

— "Queremos abrir nuestro corazón a la Palabra de Cristo y a ejemplo de María, asumir su estilo de vida como modelo para la nuestra y comprometernos en la continuación de su obra".

Ante este requerimiento de ustedes, nosotros les respondemos:

— **Vivan la experiencia de Jesucristo.**

Jesús, como amigo cercano, invita a una relación que supera con creces una mera adhesión a su Mensaje. Estamos invitados a vivir la experiencia de una presencia recíproca, dinámica, vinculante. Por eso queremos animarlos a que profundicen y enriquezcan una actitud de oración personal y comunitaria. Valoren los espacios de silencio y soledad que facilitan la escucha del Maestro. Aprendan a descubrir en todas las cosas y en todos los acontecimientos la presencia activa del Espíritu de Jesucristo, de forma que toda la vida sea oración y toda oración sea para la vida. Descubran el rostro de Cristo en cada rostro de hermano, sobre todo en esos rostros sufrientes que nos cuestionan e interpelan: rostros de niños golpeados por la pobreza, de hijos dolidos por la falta del padre, de jóvenes desorientados, de indígenas en situaciones inhumanas, de campesinos sin tierra, de obreros sin trabajo, de ancianos relegados. (Cf. Puebla 32-39).

Jesús vino a nosotros por María. Nosotros vamos a Jesús por el camino amoroso de su Madre, nuestra Madre. Cristo, por María, es historia real y María, por Cristo, es ejemplo y fuente de auténtico cristianismo.

3. JOVENES, CREADORES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

No podemos olvidar la exigencia profunda que ustedes manifestaron cuando decían:

— "Queremos vivir la Iglesia como Pueblo de Dios organizado, promover comunidades donde vivamos y compartamos la fe, y participar activamente de su misión evangelizadora".

Por tanto, nosotros los exhortamos:

— **Incorpórense creativamente a la Comunidad Cristiana.**

Encontrarse con Jesucristo significa sentirse llamados a vivir y promover la fraternidad entre los hombres. Es así como se va construyendo la comunidad. Precisamente, el período de la juventud es un momento privilegiado de la vida para incorporarse a la comunidad cristiana como miembros conscientes y activos

Las agrupaciones y movimientos juveniles conforman la base de la renovación, del compromiso social y de la evangeli-

zación. Esto implica que la promoción de experiencias de comunidad constituya un camino insustituible de acceso a la vivencia de valores auténticamente cristianos, en este mundo de individualismo y desorientación. Por tal razón, aplaudimos y alentamos todos los esfuerzos que se están haciendo para fortalecer los movimientos y organizaciones eclesiales que, basados en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, inspiran y alimentan la vida de muchos jóvenes.

Sin embargo, sabemos que estas experiencias no se dan ni se mantienen por sí solas. La conciencia de ser Iglesia y el deseo de hacerse Iglesia son, también, fruto de una educación que se va adecuando a las diferentes etapas de la vida. Por eso, al destacar la importancia de la familia como educadora de la fe, al ratificar la misión de la escuela en este campo y al alentar las agrupaciones que se promueven entre los jóvenes, les recordamos algunas características que deben estar presentes para que se logre un verdadero sentido comunitario y eclesial.

Ante todo estas experiencias deben dar respuesta a la globalidad de la persona. Es todo el hombre quien ha sido salvado por Cristo. Por tanto, propóngase constantemente una formación integral que parta de sus situaciones concretas y se comprometa a actitudes concretas. Sin un conocimiento de la realidad en la que se desenvuelven y que tanto influye en su escala de valores, es difícil que se capaciten para romper esclavitudes y crecer "hasta la estatura del hombre perfecto" (EF. 4,3).

El sentido comunitario que nos proponemos no se logra con acciones esporádicas o aisladas. Se hace indispensable un proceso sistemático que oriente, unifique y dé coherencia a todas las actividades educativas pastorales.

Estén conscientes de que aprender a vivir en comunidad cristiana es el fruto de un camino que exige continuidad y cierta duración. No se desanimen ante las dificultades, contratiempos y ante la demora en cosechar los frutos.

Aprendan de sus éxitos y fracasos en este proceso de hacerse comunidad para capacitarse en abrir nuevos caminos. Siéntase en comunión con sus Pastores y enviados por ellos a este reto, especialmente difícil, de crear comunidad cristiana entre los jóvenes. Les animamos jóvenes apóstoles a una actitud y a una práctica de búsqueda constante, de reflexión sobre sus experiencias, de diálogo e intercambio enriquecedor y de sistematización de su acción.

4. JOVENES CON CRISTO, FUERZA QUE TRANSFORMA

En el Estadio, dijeron con valentía:

— "Queremos poder gritar con validez y sinceridad que los jóvenes con Cristo, somos fuerza, que desde el Evangelio, e impulsados por el Espíritu Santo, transforma al hombre, la sociedad, la Iglesia.

Nosotros, como Pastores, los animamos

— **Comprométanse en la transformación de Venezuela.**

La comunidad cristiana, que ustedes están llamados a formar, tiene la responsabilidad de realizar el Reino de Dios en medio de la Sociedad. Por eso debe ser luz y fermento para que todos los hombres comiencen a vivir ya la civilización del amor en la espera, según la promesa del Señor, de "cielos nuevos y tierra nueva en la que reinará la justicia". (2. Pe. 3, 13).

Van a recibir en sus manos a Venezuela que necesita, con urgencia, de la fuerza y de la generosidad de su juventud.

Los espera a ustedes el reto de crear en el país un sentido de trabajo para atender con dignidad a las necesidades básicas de las mayorías, en la alimentación para que no dependamos de importaciones irracionales, en la salud y educación que preparen a la vida, en la vivienda que posibilite la convivencia familiar y el crecimiento sano de los niños.

Los espera, también, el reto de asumir un país con larga trayectoria de luchas por la libertad, en donde han ido creciendo y consolidándose un sentido y estilo de convivencia democrática. Les instamos, queridos jóvenes, a que profundicen la realidad de nuestra democracia, reforzando y creando las estructuras de organización que posibiliten la igualdad social necesaria para una participación real de nuestro pueblo en la construcción de nuestra Patria.

Finalmente, ustedes heredarán el mundo de nuestra rica cultura que se hunde en las raíces de nuestra historia y expresa los anhelos y luchas, los dolores y alegrías, las vivencias íntimas y a la vez cotidianas, la fe y esperanza de nuestro pueblo. Los alertamos sobre modelos y propuestas culturales extrañas con los que sutilmente somos invadidos, que son difundidos por diversos medios de comunicación, y que obedecen a intereses que tienen como razón suprema el lucro y que niegan nuestra identidad como pueblo.

Los invitamos, así, para que con su compromiso generoso y desde los más auténticos valores que poseemos, podamos enfrentar el reto de una Venezuela en la que, por medio de ustedes, llegue el mensaje del Evangelio a las familias, a las fábricas, a los barrios, a las universidades, a los liceos, al campo, a los indígenas, a todo ese inmenso mundo juvenil venezolano.

5. OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Haciéndose eco de la voz de los Obispos Latinoamericanos, ustedes expresaron:

— "Queremos que nuestra misión como cristianos se ubique dentro de la opción preferencial por los pobres".

Nosotros al sentir cómo han acogido nuestro reto, les pedimos:

— **Hagan oír la voz de los que no tienen voz.**

Amplios sectores de nuestra población, comunidades a las que muchos de ustedes pertenecen, no tienen la posibilidad de hacerse escuchar para expresar su marginación e impotencia.

Por eso, les exhortamos que se identifiquen con su pueblo, con sus valores, angustias, esperanzas y con su historia.

Hagan sentir valientemente su voz en todas las búsquedas e iniciativas que respondan a las justas aspiraciones de todos los venezolanos.

Comprométanse con sus propias comunidades en las que el hombre labra día a día su presente y su futuro.

Estén presentes activamente, con corazón pacífico y constructivo, en donde se lucha por la justicia y por restaurar el Plan de Dios sobre el hombre, señor de la creación y responsable de la historia.

VI. EXHORTACION

Porque confiamos en ustedes, porque los sentimos muy cercanos y amigos, hacemos nuestras las palabras del Papa cuando les dice:

— que la juventud no es pasivismo e indolencia sino esfuerzo tenaz por alcanzar metas sublimes aunque cuesten.
— que no es cerrar los ojos a la realidad sino rechazar las hipocresías convencionales y buscar y practicar apasionadamente la verdad.
— que no es evasión o indiferentismo sino compromiso solidario con todos, especialmente con los más necesitados
— que no es búsqueda del placer egoísta sino impulso incesante de apertura y voluntad de servicio.
— que no es violento torbellino revolucionario sino dedicación y esfuerzo por construir sin violencias, sin acciones injustas contra otros, con medios pacíficos una sociedad más humana, fraterna y participativa.

Frente al pasado la juventud es actualidad; frente al futuro es esperanza y promesa de descubrimiento e innovación. Y frente al presente debe ser fuerza dinámica y creadora. Por todo ello, no pueden pensar, que la situación presente es algo extraño a ustedes: es algo que los compromete como seres

humanos y como cristianos (Cfr. Discurso a los jóvenes No. 4).

Que nuestra madre de Coromoto, Patrona de Venezuela, los anime a recibir con corazón audaz el reto que este Mensaje les plantea. Que Ella, Madre de todos los hombres, los acompañe en la ardua tarea de ser fermento en la sociedad.

Nos despedimos de Uds., queridos jóvenes, con el corazón lleno de esperanza y alegría.

Reciban este Mensaje de sus Pastores, como continuación de las palabras del Sto. Padre en este Año Internacional de la Juventud, y nuestra Bendición como señal de cercanía, confianza y aliento.

LOS OBISPOS DE VENEZUELA
Caracas, 13 de julio de 1985

MANIFIESTO DE LA JUVENTUD TRABAJADORA

Nosotros, jóvenes trabajadores, representantes de organizaciones obreras y populares, de grupos juveniles, culturales, deportivos, de grupos cristianos de base y otros, nos reunimos los días 21 y 22 del presente año, en Pozo de Rosas, Estado Miranda, con el fin de celebrar el II CONGRESO NACIONAL DE LA JUVENTUD TRABAJADORA VENEZOLANA.

Después de realizar el I Congreso Nacional, en febrero de 1983, hemos desarrollado todo un trabajo de relación y coordinación entre diferentes grupos juveniles que nos permitió: —recoger 1.000 encuestas, —realizar encuentros regionales de encuestados, —elaborar manifiestos regionales donde denunciamos la realidad que vivimos, —fortalecer lo que hacemos para enfrentar esta realidad.

Todo este proceso fue el que nos dio elementos para llegar al II Congreso Nacional, como continuidad en la búsqueda de un espacio de expresión, donde los jóvenes trabajadores tomamos la palabra, completamos el análisis que tenemos, para buscar formas más eficaces de atacar nuestros problemas, denunciar la realidad y exigir nuestros derechos a través del presente Manifiesto, dirigido a los jóvenes trabajadores, a la opinión pública y a las organizaciones obreras y populares en general.

EN VENEZUELA

Los jóvenes representamos el 63 por ciento de la población total, donde la mayoría está en etapa de formación. La población económicamente activa es de 5.716.200 y los jóvenes trabajadores de 15 a 24 años somos 1.480.300. Esto indica que somos una parte importante de la población. Pero no somos importantes sólo por esta cifra, sino por el hecho de vivir unos valores de solidaridad, amistad, de rebeldía ante las injusticias... todo esto hace que tengamos el derecho a la vida, a vivir como personas, que esta sociedad reconoce en términos mercantilistas —producir y consumir— y origina que vivamos malas condiciones en el barrio, en el trabajo, en los estudios, como desempleados, condiciones que nos degradan como personas y nos impiden vivir estos valores en toda su dimensión.

Pero esta situación no la vivimos por casualidad, la economía venezolana es capitalista. El mayor empresario es el Estado gracias a los grandes ingresos que ha obtenido por el petroleo. El 5 por ciento de las familias ricas de este país retienen el 40 por ciento de este ingreso, es decir, una mayoría trabaja y otros poquitos se enriquecen con la mayor parte de las ganancias. También el ser un país donde cada día aumenta la deuda externa, el costo de la vida que provoca una pérdida del valor real del salario y por lo tanto acelera el proceso de empobrecimiento de la clase trabajadora.

Toda esta situación nos hace inconformes y luchamos por cambiarla. POR ESO:

TRABAJO

RECHAZAMOS la inseguridad industrial que origina mutilaciones en nuestros cuerpos y el deterioro de nuestra salud producida por el humo y la utilización de productos tóxicos sin adecuada protección.

EXIGIMOS EL DERECHO al conocimiento de los riesgos de accidentes o enfermedades, antes de ejercer un trabajo, lo cual es responsabilidad de las empresas que deben tener también una adecuada dotación de implementos para la realización de determinados trabajos.

RECHAZAMOS el trabajar horas extras y las jornadas largas que nos agotan y desgastan, que nos quitan el tiempo libre para descansar y compartir con nuestras familias y amigos, para recrearnos y/o estudiar.

EXIGIMOS EL DERECHO a un salario y horario justos, que nos permitan a todos satisfacer nuestras necesidades, beneficiarnos más del descanso y la recreación.

RECHAZAMOS que se excluyan a las empleadas de hogar de iguales derechos que otras categorías de trabajadores (Seguro Social, horario fijo, salarios justos).

EXIGIMOS EL DERECHO al acceso de esta categoría de trabajadores a iguales derechos que todos los trabajadores.

RECHAZAMOS que los aprendices del INCE recibimos una beca que representa sólo el 40 por ciento del salario mínimo, aún cuando realizamos el mismo trabajo que cualquier trabajador.

EXIGIMOS EL DERECHO a ser reconocidos como trabajadores y a gozar de iguales derechos, como son: seguridad en el trabajo para no pasar a engrosar las filas de los desempleados cuando terminamos la pasantía.

RECHAZAMOS la mala alimentación que tenemos y que nos producen enfermedades estomacales, debilidad, etc...

EXIGIMOS EL DERECHO a la creación de comedores en buen estado y a intervalos de tiempo entre las jornadas de trabajo necesarias para alimentarnos y descansar.

RECHAZAMOS la intervención de sindicatos en contra de la voluntad de los trabajadores.

EXIGIMOS EL DERECHO a la democracia sindical.

DESEMPLEO

RECHAZAMOS que nos exijan experiencia de trabajo cuando aún no hemos trabajado por primera vez.

EXIGIMOS EL DERECHO a un trabajo para todos y que tome en cuenta nuestra profesión, que nos garantice la estabilidad laboral y nos den la oportunidad de ejercerla por primera vez.

RECHAZAMOS depender de nuestras familias, y trabajar en lo que sea —realizar trabajos temporales o por contratos, de buhoneros o como vendedores ambulantes— sin tener en cuenta la profesión que tenemos y la estabilidad.

EXIGIMOS EL DERECHO a un subsidio que nos permita cubrir nuestras necesidades básicas, a no depender de la familia y a tener la posibilidad de buscar trabajo.

RECHAZAMOS seguir gastando nuestros zapatos por el interminable camino del "no hay trabajo".

EXIGIMOS una verdadera política de creación de em-